



592698

Quiso mucho a Antofagasta... pero se fue a morir lejos

A mi abuelito

Cuando comencé a descubrir tu figura, tú siempre me pareciste algo distinto. Me acordaba cuando nos íbamos a ver a Santiago. Todo se transformaba en fiesta, nuestras vidas se tocaban en un sueño, era tomar de la mano al Duque jugando y dejarse llevar. Las sorpresas comenzaban con ir a buscarte al aeropuerto y, luego, con las regalos que no podían faltar. El verte significaba magia. ¿Por qué?

Las comidas (hábanse almuerzos, onces o cenas) siempre eran la ocasión más especial ya que llegaban tus amigos lo que se traducía en largas conversaciones-c-a-n-e-s que tenían versos, mucho de la historia de nuestro país, de las anécdotas sobre cómo nacían sus libros o algunas de las no tan pocas locuras que realizaba casi a diario.

Las salidas hacia algún lugar siempre tenían algo de misterio para mí, nunca podía descifrar qué juego iba a inventar para sorprenderme. En diversas ocasiones te acompañé a tus claritas y comencé a dimitir que los asistentes se involucran en una especie de encuentro al escucharte. Yo te escuchaba desde mi pequeño mundo y no lo entendía (hoy cuando afora sé que sólo se debía sentir su personalidad y no hacerse tantas preguntas).

Hay un recuerdo que tengo muy guardado que no se relaciona para nada con tu "vida pública". Una noche cuando ya te habías quedado dormido, según mi madre y yo, conversábamos sobre lo largo y extenuante que había sido esa jornada. De repente, desde algún lugar de la casa, emergió tú, mi abuelo vestido con su pijama, hablando y cantando, en una riza mezcla de acento chileno y haciendo toda clase de gestos. En ese momento pude sentir toda tu fuerza creativa. Tu no-estado al que

diás, deca fiando toda la imagen clásica de los grandes hombres de este país. Hoy, a diez años que me dejaste con las ganas de descubrirte, me des...

vacho a tu ciudad, a tus amigos, a tu tan amado desierto, con la vida que se plasma en las calles de Antofagasta y me he dado cuenta que sigues vivo en cada uno de los semillas que sembraste en el extremo más árido del mundo y que tu amistad, tu sencillez y tu calidad humana, son el mejor fertilizante que necesita la vida.

Recordádate y vivídate siempre, tu nieto Andrés.

A tu salud, Andrés...

El sueño Sabella y su lento caminar por los pasillos de la Universidad del Norte, la misma que después lo inspiró. Por el mismo recorrido que cerró el Tambo Atacamese.

En esos tiempos de su "tormenta de papel", nació por la cual debía venir cotidianamente a su oficina diaria. Muchas veces hizo de "jefe de plaza" para publicar en "El Mercurio" de Antofagasta, algunos textos de sus alumnos en las páginas estudiantiles. ¿Cuánto tiempo habrá sido colaborador de la revista "Voz"? En ese medio aprendimos a conocer su bondad, su sentido del humor y su capacidad de "sordería".

Inafatigable en los "entrevistas" para recibir a los "visitantes" de la memoria de Perichón, se encontraba en un momento con los plomos y

vivir no tanto. Doctor "honoris causa" entregado por la rectoría de la Universidad del Norte, la misma que después lo inspiró. Por el mismo recorrido que cerró el Tambo Atacamese.

Su presencia en el distrito, era motivo de verdaderos tertulias en los pasillos, portaverduras, en la propia redacción. Después, en las oficinas de los editores y el director. Llegaba y amemos charlar. No había tema que no fuera agradable conservar con él, incluso los de corte político. Sus aseveraciones con la cofradía de la "Hermandad de la Costa" y los aserchados de combate en el Club de Yate. Una vez casi perdió un ojo en esas "dubidas". La "cuerpa pirata" en La Chumba, lo recuerda con su nombre y muchas "barras" se realizan en su honor.

El yate fue de inspiración cristiana y muchos no comprendían su perfil bajo el alero comensal. Porque era de misa, pero también se lo veía en un mitin de la plaza.

del Mercado con "sus compañeros". Él se daba el lujo de las "contradicciones vitales", pero nadie se lo reprochaba, porque siempre fue un hombre noble, de buenos sentimientos. Quedaba la sensación que muchas veces se utilizó políticamente su imagen.

Al ser operado de la vista, sus desplazamientos fueron ya más lentos. Se le acompañaba en su salida del distrito hacia la calle. Y también por la calle, hasta donde vivía en calle Urbe. No eran pocos los que se quedaban varios minutos conversando con él, porque no se conformaban con sólo saludarlo.

Recuerdo la última conversación y visita a él al distrito, antes de viajar a Iquique donde falleció. Estaba cansado. Como que se quedaba cuando lo estaba alejando. Pero a todos los esfuerzos, nunca se le otorgó el Pírrico Nacional de Literatura, se lo merecía con creces, porque llevó a "su norte" a todos los rincones del país.

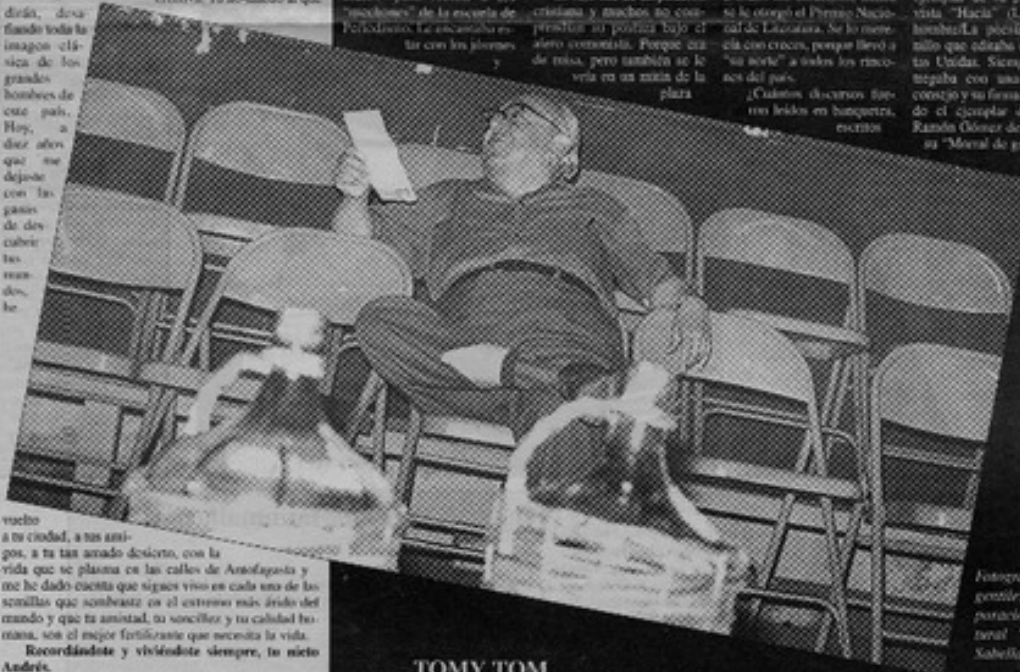
¿Cuántos discursos fueron leídos en homenaje, escritos

por Sabella? No pasaba día que algún conspicuo personaje le pedía la "palataba" y así lucirse ante los connoisseurs. Por supuesto que nunca decían quién era el verdadero autor. Hemos, hasta de unidades militares, se eron solididades. A todos amaba.

Para el golpe de 1973, un funcionario de Carabineros lo fue a buscar a su casa y se lo llevó a la comisaría. Luego lo desolvieron, con las usuabildades "recomendaciones".

Se dice que siempre desató que, al morir, fuera amojado y lanzado al mar. Se lo habría confiado a más de algún "hermano pirata". En la entrada del campamento, por lo menos hubo veinte raciones de discursos, ante su ataúd con la guardia de honor de sus "hermanos de la costa".

Me quedo con la imagen cuando me regalaba algún ejemplar de su poesía o novela "Hacia" (La novela). Sabella la película, cuadrado que estaba en Internet. Siempre los antofagastinos con una frase, un consejo y su firma. Así guardo el ejemplar dedicado a Ramón Gómez de la Serna y su "Moral de gargantas".



Fotografía gentilmente cedida por la Corporación Cultural "Andrés Sabella".

TOMY TOM

A tu salud, Andrés [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

A tu salud, Andrés [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile